

Editorial

Al hacer la inevitable reflexión de lo que supone cumplir tres años al frente de la Revista lo hacemos con una cierta satisfacción que compensa el gran esfuerzo de trabajo que ha significado. Sin embargo, es también la ocasión de reconsiderar ciertos errores y de recapitular sobre las escasas críticas —no es fácil que llegue hasta los directores los comentarios de los lectores— que con más frecuencia creemos que se hacen. La crítica más repetida, al parecer, y aunque no muy abundante, es que publicamos siempre a los mismos; que todo lo escribimos nosotros y unos pocos más; y que otros pocos son también los que salen en ella; que, parece, así, una Revista muy cerrada.

Es muy probable que, en cuanto a los colaboradores que ayudan o escriben, la razón esté del todo del lado de los críticos. Generalmente escribimos los miembros del equipo de dirección (especialmente, como es notorio, Antón Capitel) y los colaboradores habituales (Maite Muñoz, J. A. Cortés, Alfonso Valdés y Carlos Sambricio), aunque estos últimos hayan colaborado menos en el año que ha acabado. Así se prometió, sin embargo, en el primer concurso, y ello se hizo en el sentido de ofrecer un servicio y no en el de detentar un honor. La dificultad de escribir acerca de arquitectura es grande, pocos quieren emprenderlo, de modo que la Revista se ha visto obligada a mantenerlo casi por sí misma y a insistir ante los colaboradores más asiduos, y más amigos, ante los que se tiene en definitiva mayor capacidad de presión.

de ofrecer un servicio y no en el de detentar un honor. La dificultad de escribir acerca de arquitectura es grande, pocos quieren emprenderlo con interés, de modo que la Revista se ha visto obligada a mantenerlo casi por sí misma y a insistir ante los colaboradores más asiduos, y más amigos, ante los que se tiene en definitiva mayor capacidad de presión.

El trabajo que supone la Revista, en cuanto a intencionar y cualificar suficientemente los números, ha podido impedir, tal vez, una insistencia en la gestión y ha encerrado acaso al equipo director demasiado en el problema de la producción de los números. Si esta hipótesis puede tener algo de realidad, también la tiene la persecución a la que hemos sometido a muchos de los pocos que entre los arquitectos escriben, algunas veces en dura competencia con otras revistas, e insistiendo con algunos más, tantas veces sin resultado. En todo caso, y en lo que nos quede, prometemos insistir aún, al tiempo que rogamos desde aquí, no ya algo más de caso, en favor de la variedad, sino, incluso, que no exista timidez alguna por parte de quien quisiera colaborar.

Caso aparte son las publicaciones de proyectos y obras, en los que la crítica es aún más insistente.

Qué duda cabe que, en este aspecto, la Revista ha de ser despierta para recoger y publicar lo más interesante y digno, sea de la condición o estilo que fuere, pero que no puede deslizarse por el sendero que correspondería a un *Anuario* profesional, a no ser, naturalmente, que la institución colegial así llegara a decidirlo y se cambiara el sentido tradicional de la publicación. Esto es, que es necesario mantener las cotas más altas de calidad o interés informativo que se pueda lograr en relación a la producción arquitectónica, si bien el juicio sobre

esta calidad e interés es inevitablemente de quienes llevamos la Revista, con los errores que puedan cometerse. No es posible bajar las cotas de calidad por motivos coincidentes con el propio objetivo de la Revista y porque, evidentemente, dejaría a ésta no sólo con menos interés cultural y arquitectónico sino, consecuentemente, comercial. Gustaría menos, con efectos de todo tipo.

Obviamente, sin embargo, habrá obras y proyectos que interesan y que no conocemos o no conseguimos, dejando al margen aquellas que han tenido ya difusión suficiente en otras publicaciones. Tenemos la idea de nombrar corresponsales en Madrid y activaremos a los de fuera. Pero, sobre todo, el colegiado y el lector ya conocen lo que la revista publica, y pueden tanto ofrecer su obra, como también, que es mucho más fácil, dar cuenta de la ajena, o animar a los amigos a enviarnos o enseñarnos sus cosas. Queremos pedir esto al colectivo colegial y a los lectores, seguros de su resultado si tenemos una adecuada ayuda. La Revista es conocida de todos y se sabe bien lo que en ella tiene sentido.

No deberíamos acabar sin un comentario sobre lo difícil que resulta obtener de los distintos autores material gráfico que pueda lograr buena reproducción, en el caso de los planos, o, sobre todo, fotografías adecuadas, no pudiendo la Revista suplir siempre las deficiencias en este aspecto. Este tema se nota más de una vez, inevitablemente, e incluso llega a impedir la publicación.

Queríamos, por último, solicitar a colegiados y lectores todas aquellas críticas o sugerencias que deseen. Se reciben muy escasamente.

* * *

El número que tiene ahora el lector entre sus manos, último de los correspondientes a 1983, está compuesto por cuestiones diversas, pero mayoritariamente ocupado por proyectos y obras recientes de distintos autores nacionales, lo que da lugar a su título de *"Arquitectura española"*. Se compone principalmente de unas torres en la M-30 de Corrales y Molezún, de varios trabajos de los estudios de Doménech-arquitectos y del taller Martorell-Bohigas-Mackay, y de varios proyectos y obras de José Ignacio Linazasoro. La antología española se completa, por un lado, con un proyecto de ampliación de edificación de viviendas para Madrid de Guillermo Cabeza y Luis Moya González, una casa de viviendas en Torre del Campo, de Quesada y Pérez Aciego (correspondientes a la sección *Nuevos y novísimos* y complemento de la antología del número 243), el Plan Especial de Ordenación Urbana del barrio de San Lázaro, en Granada, de María Victoria Mir y Gonzalo Recasens, y por último, con el ensayo sobre el lenguaje de los pueblos de colonización de Fernández del Amo escrito por Juan Miguel Hernández de León. Al margen ya de la arquitectura española se incluye, asimismo, un ensayo sobre el *fin del espacio moderno*, de María Teresa Muñoz, y una antología de la obra del arquitecto romano Mario Ridolfi, a propósito de una visita a su casa del último pensionado español de arquitectura en la Academia de Bellas Artes de Roma, Alvaro Soto Aguirre.